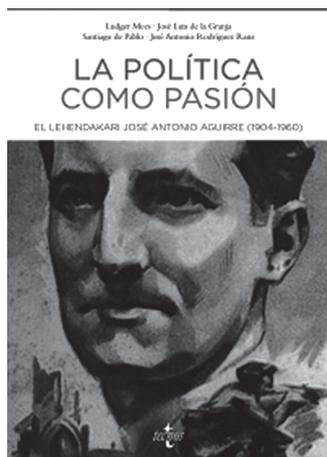


La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960).

Ludger Mees (coord.), José Luis de la Granja, Santiago de Pablo y José Antonio Rodríguez Ranz.

Tecnos, Madrid, 2014, 660 págs.



Este libro, con el apropiado título *La política como pasión*, se inscribe dentro de la actual tendencia historiográfica hacia la biografía. En este caso obedece a un encargo que en 2010, con motivo del cincuentenario del fallecimiento del protagonista, realizó a los autores la *Comisión Aguirre Lehendakaria 50* (Gobierno Vasco, las tres diputaciones forales, los ayuntamientos de Bilbao, Getxo y San Juan de Luz, la Universidad del País Vasco (UPV), la Universidad de Deusto, Sabino Arana Fundazioa y el Athletic Club de Bilbao). Esta Comisión ha promovido la edición de varias obras sobre la

figura y trayectoria de Aguirre como lehendakari, diputado, alcalde y futbolista.

Nos encontramos ante la más completa biografía sobre el primer presidente del Gobierno Vasco, José Antonio Aguirre, elaborada por cuatro profesores universitarios especialistas en el nacionalismo vasco: Ludger Mees en el sindicato nacionalista ELA/STV y en el propio lehendakari Aguirre; José Luis de la Granja, en Sabino Arana y en ANV; Santiago de Pablo, en el PNV alavés; y José Antonio Rodríguez Ranz, en el nacionalismo vasco en general y en el de Guipúzcoa en particular. Los tres primeros son catedráticos de la UPV y el cuarto ocupa el cargo de decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Deusto. A sus méritos docentes e investigadores se unen, en dos casos, la dirección de revistas científicas y de divulgación: *Sancho el Sabio*, órgano de la fundación homónima (De Pablo), y *Hermes*, revista de Sabino Arana Fundazioa (Rodríguez Ranz). Estos investigadores ya han formado equipo en proyectos editoriales como: *Documentos para la historia del nacionalismo vasco. De los fuegos a nuestros días* (De Pablo, De la Granja y Mees, eds.); *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. I. 1895-1936 y II. 1936-1979* (De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz); *El lehendakari Aguirre y sus Gobiernos* (De la Granja, De Pablo y Mees, coords.), o *Diccionario ilustrado de símbolos del nacio-*

nalismo vasco (De Pablo, De la Granja, Mees y J. Casquete). En suma, se trata de una obra colectiva de autoría conjunta (no se identifica la firma en cada capítulo, aunque se adivina), cuyos contenidos han sido consensuados, fórmula que sin duda aporta más valor científico y mayor coherencia discursiva. La coordinación ha correspondido a L. Mees, especialista en la figura del biografiado en su etapa del exilio, como quedó recogido en su libro *El profeta pragmático. Aguirre, el primer lehendakari (1939-1960)*.

El libro se estructura en varios apartados: prólogo y epílogo de los autores; cuatro grandes bloques cronológicos (infancia y juventud, II República, Guerra Civil, y exilio, que generan nueve capítulos); fuentes documentales, bibliografía, acrónimos, y un siempre imprescindible índice onomástico, elaborado por la doctora Virginia López de Maturana. La obra se completa con una acertada selección de 62 fotografías insertadas en cada uno de sus cuatro bloques cronológicos. Los autores hacen un uso magistral de las fuentes documentales, hemerográficas y bibliográficas. Respecto a los contenidos, se echan en falta una cronología que facilite su consulta y una bibliografía comentada. Es posible que estas ausencias se deban a la falta de espacio y/o tiempo, porque varios de los autores han confeccionado en ocasiones cronologías y bibliografías muy útiles sobre los periodos abordados en el libro.

En particular, sería necesario relativizar el valor que, como fuente histórica, poseen las principales publicaciones atribuidas a José Antonio Aguirre y sus reediciones: *Entre la libertad y la revolución. 1930-1935. La verdad de un lustro en el País Vasco* (1935), *El Informe del Presidente Aguirre al Gobierno de la República sobre los hechos que determinaron el derrumbamiento del Frente Norte* (1937) (1977), *De Gernika a Nueva York pasando por Berlín* (1943), y *Veinte años de gestión del Gobierno Vasco (1936-1956)* (1956). Así, por ejemplo, nos parece fundamental tener muy en cuenta que el origen de *El Informe* es la respuesta del lehendakari al magistrado instructor del Tribunal Supremo de la República en la causa incoada para depurar responsabilidades por la pérdida de los territorios leales del Norte. Tras varios meses recopilando material, a final de junio de 1938, Aguirre redacta el *Proyecto de informe elaborado para contestar a la invitación del Magistrado Juez especial que instruye el sumario para la depuración de responsabilidades inherentes a los hechos y conductas que dieron lugar a la pérdida de la zona leal de Euzkadi y del Norte*. La respuesta, más que una defensa o justificación, es un ataque al Gobierno de la República, según la estrategia elaborada por Aguirre y Manuel Irujo. Este texto *suavizado* dará lugar, en octubre de 1938, al llamado *Informe del Presidente Aguirre* que, excepto algunos de sus documentos, ha sido publicado en 1977, 1978, 1981 y 2013.

José Antonio Aguirre y Lecube nace en Bilbao (1904) en el seno de una numerosa familia acomodada de origen guipuzcoano. Su padre, abogado que ejercía como industrial chocolatero, era un cualificado militante nacionalista vasco. Los primeros estudios de José Antonio los cursa en una ikastola bilbaína, y el bachiller en el prestigioso colegio de los jesuitas en Orduña. Durante su adolescencia la familia se trasladó a Getxo, donde fallece su padre. Al ser el mayor de los 10 hermanos, tiene que asumir responsabilidades en los negocios familiares. Entre 1920 y 1925 estudia Derecho en la Universidad de Deusto, a la vez que juega en el Athletic. Tras terminar sus estudios, ejerce como abogado entre 1927 y 1931. Hasta esa fecha, y también después, su vida está marcada por un profundo catolicismo y sentimiento vasquista que desembocarán en la militancia activa en asociaciones católicas (los Luises y Juventud Católica de Vizcaya) y en Juventud Vasca durante la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930).

Las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 que propiciaron la proclamación de la II República suponen para Aguirre el salto a la escena pública cuando es elegido alcalde de Getxo en las listas del PNV. Durante el periodo comprendido entre el 14 de abril de 1931 y el 18 de julio de 1936 Aguirre se convierte en uno de los protagonistas de la vida pública vasca, lidera el movimiento de los alcaldes para conseguir un Estatuto de Au-

tonomía, es elegido diputado a Cortes por Navarra (1931) y Vizcaya (1933 y 1936), y participa activamente en los *Aberri Eguna*. Al producirse el fallido golpe militar de julio del 36, el PNV, después de algunas vacilaciones, se inclina a favor de la legalidad republicana. Se aprueba el Estatuto en la Cortes madrileñas el 1 de octubre de 1936, cuyos padres son el socialista Indalecio Prieto y el nacionalista Aguirre. Seis días después, nuestro biografiado es elegido lehendakari del primer Gobierno Vasco. Este nombramiento como presidente de un ejecutivo de concentración, formado por el PNV y el Frente Popular en Gernika, condicionará toda su existencia. La vida del Gobierno Vasco en Euskadi duró apenas nueve intensos meses, durante los cuales se dotó de los atributos propios de un Estado independiente: potente administración, ejército y policía, boletín oficial, bandera e himno, etc.

Tras la caída de Bilbao (19 de junio de 1937) y del polémico Pacto de Santoña con los italianos (25 de agosto de 1937), Aguirre y su gobierno comenzaron un exilio que en su caso le llevó a Barcelona, París, Estados Unidos y de nuevo Francia, donde falleció en 1960. Aguirre se casó en 1933 con Mari Zabala y tuvo tres hijos que nacieron en Getxo, París y Nueva York. Hasta hace pocos años la etapa del exilio era la menos conocida, en la cual protagoniza su increíble periplo durante de la II Guerra Mundial entre Bélgica y Nueva York con escala en Berlín (1940-

1941); difunde los mensajes de *Gabon* en Navidad; establece relaciones con los aliados; intenta reflotar la República; activa los contactos con los monárquicos y los servicios secretos americanos; participa en la gestación del movimiento europeo demócrata-cristiano; coordina la conexión con el *interior*; apoya las huelgas de 1947 y 1951, y promueve en París el Congreso Mundial Vasco de 1956. En marzo de 1960 Aguirre fallece repentinamente en París.

Aguirre era un nacionalista pragmático que sabía aprovechar las oportunidades, un posibilista apasionado que no abandonaba sus principios: “la lucha por la democracia, por la libertad y por el (gradual) autogobierno de los vascos, y por la implementación de la justicia social y de los valores del humanismo cristianos”. Fue un gran propagandista, un magnífico orador y articulista, que hablaba con pasión, la misma que provocaba entre sus seguidores. Con un optimismo innato, estaba dotado además de un gran don de gentes que hizo del consenso uno de los principios básicos de su actuación. Este optimismo desmesurado distorsionaba su percepción de la realidad, pero le servía para sobreponerse a los contratiempos. Su vida también estuvo marcada por la pasión —en su acepción cristiana, de sufrimiento— tras los fracasos políticos que padeció.

En las diferentes coyunturas que le tocó vivir, Aguirre procuró lograr sus objetivos virando en todas las direcciones necesarias.

En 1931 se coaligó con la derecha católica antirrepublicana en su estrategia destinada la consecución de la autonomía. Fracasó y se acercó con éxito a la izquierda (Frente Popular) en 1936 logrando el Estatuto. Concluida la Guerra Civil y al comienzo del exilio, regresó al viejo radicalismo independentista a la espera de un panorama internacional favorable. Tras un nuevo error, tuvo que pactar con Prieto para recuperar la unidad de los demócratas vascos y de su Gobierno. Después de un decidido compromiso con la causa de los aliados en la II Guerra Mundial, implicó al PNV en la política española, siendo uno de los artífices del nuevo Gobierno republicano en el exilio (1945). La necesaria solidez del Gobierno republicano se reveló imposible y la Guerra Fría, con su obsesión anticomunista, acabó anulando esta posibilidad. Entonces, apostó por la iniciativa de su rival y amigo Prieto en busca de un pacto con los monárquicos de don Juan de Borbón. Y este nuevo desengaño dio paso a un nuevo replanteamiento: participar decididamente en el proyecto de unificación europea. En definitiva, lo que primó durante las tres décadas de su andadura política fue un pragmatismo apasionado como factor básico en la búsqueda continua del equilibrio entre el deseo y la realidad.

La política como pasión. El lehendakari José Antonio Aguirre (1904-1960) constituye una síntesis biográfica completa, bien escrita y muy documentada. Es

verdad que en sus páginas no se aclaran —las fuentes hoy disponibles no lo permiten— varias de las incógnitas en torno a la vida política del primer lehendakari: su actividad en las primeras semanas tras el fallido golpe de Estado del 18 de julio de 1936, el grado de conocimiento y participación en el denominado Pacto de Santoña entre el PNV y los italianos o su fantástico viaje a través de la Alemania nazi durante la II Guerra Mundial. Ninguna de estas interrogantes empaña la principal aportación de la obra: presentar una línea coherente en la trayectoria del biografiado durante los diferentes periodos históricos que conoció: la II República, la Guerra Civil, la II Guerra Mundial y la Guerra Fría.

Lorenzo SEBASTIÁN
GARCÍA